

Reina sobre el tapiz

La espirituaña Ivett Hernández Díaz ha conquistado a fuerza de empeño el imperio de la gimnasia

Elsa Ramos Ramírez

De aquella niña intranquila a Ivett Hernández Díaz le queda el buen recuerdo. Gracias, en parte, a una prescripción médica para “quemar energías”. Tras la confirmación de un encefalograma, la pequeña se convirtió en la reina cubana de la gimnasia rítmica.

El reinado lo esculpió en los pasados Juegos Escolares Nacionales, donde conquistó siete medallas, lo máximo obtenido por una espirituaña: tres de oro (máxima acumuladora, clavas y cintas), tres de plata (equipo individual, pelota y conjunto de clavas) y una de bronce (aro).

Lo cuenta y vives su paso por el tapiz con el mismo virtuosismo y elegancia de sus gestos o la limpieza de su evolución, que te impresionan tanto como la locuacidad de un verbo que parece traspasar sus escasos 12 años: “Desde el primer día me propuse ser la campeona, aunque tenía rivales muy difíciles, como una camagüeyana. Había trabajado mucho y las entrenadoras confiaban en mí, en mi último año en escolar tenía que aprovecharlo todo”.

Cada medalla tiene su propia historia: “Antes de empezar le doy un beso a todos mis aparatos y salimos a competir, ellos y yo estamos solitos en el tapiz. En las clavas, me siento libre, segura. En la cinta, imagínate, que tenía una muy grande que me regaló Yanet, de Las Tunas; querían que la cortara porque es para juveniles, pero no quise. Solo me cuidé del aire, como me dice mi entrenadora”.

Sobre el tapiz quedaban rendidos los aparatos, los jueces y la persistencia de una niña que meses antes venció el dengue. “Estuvimos varios meses sin entrenar, eso me preocupó, pero me esforcé y me sobrepuse. Las profes decían: ‘Respira y dale’. A veces me ponía negativa, no conocía el terreno, no supe de mi principal rival en todo el curso. En la competencia me olvidé de todo, no sentí nervios, miraba a las otras y Yelsi, la entrenadora, me decía: ‘Atiende acá y déjala a ella’. Clasifiqué en todos los aparatos”.

En la versión anterior de los Juegos, Ivett consiguió una medalla de oro en equipo individual y quinto lugar como máxima acumuladora en una competencia que ganó su coterránea Keyla, además del primer lugar en pruebas técnicas.

Pero este trono se forjó el día en que la pequeña obligó a su mamá a llevarla hasta la sala Yara: “Era muy inquieta y los médicos habían dicho lo de la energía, veía el ballet y la gimnasia y me gustaba, empecé a caerle

encima a mi mamá y ella pensó que era solo un día, cuando vio que eran todos, me tuvo que llevar. Entré atrasada, ya el curso había empezado, era flaquita, un poco bajita, pero la profesora Marianela dijo: ‘Vamos a ver qué se hace’. Hice el split, el arqueo, vio que tenía condiciones y puso un voto de confianza en mí”.

Después lo hizo todo más fácil por el empeño de las profes y también por lo que aprendía de sus compañeras y su paso por eventos como el Aro de Oro, en Las Tunas, las municipales y los Juegos Escolares, hasta llegar a la escuela nacional en quinto grado.

“En la EIDE entrenaba en todos los aparatos, era una preparación muy fuerte y me sentía floja, entonces me dije: Tienes que hacerlo. Así fortalecí las piernas, el abdomen, los brazos. Desde pequeña tengo que hacer dieta para mantenerme en peso, como vegetales, frutas y el plato fuerte. A veces en vacaciones tomo algún helado, pero con los dulces miro para el otro lado y los dejo”.

“Me puse contenta con la escuela nacional, pero era un mundo totalmente distinto a lo que tenía en mi cabeza. Lloré, pero pensé que iba a defraudar a mucha gente, fui creciendo, siempre me señalaron lo de ser chiquita, pero luché contra eso, lo importante era lo que yo tenía dentro”.

Y sí que lo tiene. Un talento especial y una seguridad que deja pasmado a cualquiera. Lo refuerza su mamá, que hoy domina tanto de gimnasia como de ingeniería agrónoma: “Tuve que ponerme a estudiar, veo los entrenamientos, su papá y yo vamos a todos los eventos, evalúo, escucho a las entrenadoras y hasta doy consejos. Se impuso a lo del tamaño porque ella se lo cree, es muy competitiva. Cuando llegó a La Habana se bebía las lágrimas y yo contenía las mías, las niñas eran más grandes, probaban fuerza, se metían con ella, pero nunca dijo: Me voy”.

Ni lo dirá, después que engrosó su medallero con 11 preseas que repartiría en varios pedazos: “Para las profe Marianela, Ilsa, Zenia, Yanet, Claudia”. También para sus padres Inés y Elvis, quien en el delirio de la emoción por su campeona se quitó la camisa en medio del griterío y se olvidó de su pose de hombre serio.

Ahora sabe que ni las gotas florales han sido tan efectivas como la gimnasia. Después de quedar extasiada con su diálogo, que enriquece porque “leo mucho, se me graban las palabras rebuscadas, aprendo de todo el mundo”, sé que volveremos a hablar, cuando Ivett retorne a los podios: “Quiero estar en el equipo nacional, ir a muchos países y pasear mi bandera con mis compañeras”.



Veitía ganó con cerrado marcador de 3-2 en la fase semifinal.

Veitía por el oro mundial

El púgil espirituaño subirá al ring este sábado en el cartel final que comenzará a las doce del día, hora de Cuba

Con la medalla de plata colgada a su pecho el espirituaño Yosbany Veitía Cruz buscará este sábado concretar la mejor actuación de su vida en campeonatos mundiales cuando se dirima la final de Hamburgo, Alemania.

La opción la tendrá en los 52 kilogramos frente al usbeko Jasurbak Lapitov en el cartel definitorio que comenzará a las doce del día (hora de Cuba) y que verá en acción a siete púgiles del patio con grandes opciones de superar los cuatro títulos del torneo anterior.

Para llegar a esa instancia

Veitía, aun sin exhibir su golpeo más efectivo, ganó con cerrado marcador de 3-2 al ruso Tamir Galanov en la fase semifinal este viernes para asegurar el subtítulo e igualar su mejor desempeño en Mundiales, conseguida en la edición de Doha 2015, luego de su bronce en Almaty 2013, en esa ocasión como minimosca.

El espirituaño fue subiendo por asaltos hasta llegar al tercero, donde propinó los golpes más impactantes para llevarse la victoria luego de transitar fácil en los anteriores combates que ganó 5-0 ante el filipino Dannel

Maamo y el español Gabriel Escobar.

Su rival de este sábado dispuso del coreano Inkyu Kim en un combate donde ninguno de los contendientes mostró un boxeo refinado. No obstante, la superioridad del espirituaño debe concretarla sobre el cuadrilátero.

Veitía se suma al septeto de cubanos que lograron llegar a la discusión de títulos integrado por Joahnys Argilagos (49), Lázaro Álvarez (60), Andy Cruz (64), Roniel Iglesias (69), Julio César La Cruz (81) y Erislandy Savón (91).

(E. R. R.)

Serguey cierra año de lujo

A no ser para mantener la forma del atleta grande que es, Serguey Torres Madrigal ya no entrará más este año al agua, al menos de forma competitiva. Deja, eso sí, varios kilómetros de cansancio, unas libras de menos y la mejor cosecha de su vida.

Se le advierte en el peso de las palabras, aun cuando no esconde el regocijo por los saldos del más reciente Campeonato Mundial de Canotaje, del que regresó con dos subtítulos, para sellar un 2017 de lujo con dos medallas de oro y tres de plata, sumados los saldos de las Copas del Mundo de mayo pasado.

“Cuando todo terminó, me senté y se me hizo un nudo en la garganta, me eché a llorar, fueron días de mucha presión... Ir con pronóstico de medalla siempre choca, pero ha sido lo mejor de mi carrera, nunca en un mismo Mundial cogí dos platas, aunque queda la inconformidad del oro que me falta”.

Y eso que ahora en la República Checa entró en el quinto puesto en la fase clasificatoria del C-2 a 1 000 metros, que casi lo saca de competencia, junto a Fernando Dayán Jorge: “Hubo un sonido raro, que parecía una falsa arrancada, eso complicó toda la regata, tuvimos que cambiar totalmente la estrategia de carrera, nos pusimos a buscar a los rusos, pero como a 100 metros del final me entró una descoordinación tremenda de piernas brazos y hasta en la respiración, llegamos a la meta dejándonos llevar por el bote”.

Pero nada amilanó al dúo, absorto como estaba en su pronóstico de medalla. “Buscamos dónde estuvo el error al observar el

video. Nos concentramos en la semifinal del día siguiente, que ganamos con facilidad, aunque fue más dura. La final fue una copia, aunque aún lamento cómo se nos fue el oro, cuando nos tiramos a la meta creyendo que lo teníamos nunca vimos a los alemanes; otra vez, siempre que hemos cogido plata, ellos nos han ganado”.

Con cuatro horas de diferencia entre una final y otra, unos platanitos y un jugo para recuperar fuerzas, Serguey salió en los 5 000 metros, casi con la plata segura desde la línea de arrancada: “Caí en el carril 27 y tuve que remar duro para buscar el primero, poco a poco me fui metiendo en el grupo. No le caí atrás al alemán Sebastian Brendel, que ganó, para no reventarme; además de que se compite en equipo, él es el mejor del mundo”.

Ahora en siete mundiales Serguey atesora cuatro medallas de plata y tres de bronce. Mira hacia delante y, con 30 años a cuestas, sabe que tiene por delante un mundo.

“Ya no estoy como cuando tenía veinte años, me lo siento cuando entro al agua, me recupero más lentamente. Las estadísticas y los resultados lo confirman”.

En su camino hacia los Juegos Centroamericanos, para los que ya tiene el boleto, y mucho más para la Olimpiada del 2020, cuenta con su fuerza y la que imprime el joven Dayán.

“Él ha mejorado más que yo, sus saltos son grandísimos, el cronómetro no miente, en los controles de la base de entrenamiento me ganó varias veces, hoy es el mejor de Cuba y yo, encantado de la vida por eso”.

(E. R. R.)



En los pasados Juegos Escolares la pequeña conquistó siete medallas. /Foto: Cortesía de la entrevistada.